

Buenos Aires, febrero 17 de 1930.

Querido Lelio:

Recibí tu folleto: LA TRAUMATOLOGIA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EN EUROPA. Más: cuatro líneas manuscritas que le insertaste adentro en la contratapa. Aunque y vivo un poco alejado de la literatura médica, no por esto, tu labor, dejó de interesarme. Te lo digo con toda sinceridad. Por dos cosas: porque es tuya y por es interesante. Casi, casi, pudiste dedicar exclusivamente todo el volumen al fesor Böhrer, que viene a resultar en resumidas cuentas, el fundador de la cirugía traumática, en su nuevo carácter de especialidad urgente.

Me explico ahora que te sedunca tanto la mentalidad yanqui, porque bien mirado, vos sos un yanqui de raza, con temperatura italiana. Tenés siempre una visión clara del porvenir en su faz práctica.

No sos un doctor en nubes. Pensás y obrás simultáneamente. La concepción de una idea te entusiasma, no por la idea en sí, sino por los resultados que pueda rendir en la ejecución inmediata.

El yanqui sabe engrampar la realidad con la fantasía. Si es lírico es un lírico en acción. Nunca proyecta en el vacío. No se sabe si obra porque piensa o si piensa porque obra. Así, sos vos.

Yo considero, también, que entre nosotros, debido a la difusión de las maquinarias, llegará un momento en que la fundación de una clínica como la de Bochum será indispensable. Considero, asimismo, las conveniencias que reportaría un instituto semejante, no sólo a las víctimas, sino a la economía nacional.

Creo que vos podías ser la persona indicada para escribir ese tratado serio sobre traumatología quirúrgica o industrial que todavía no se ha escrito. Te sobran datos y supongo que no te falta talento.

A medida que te escucho, comprendo mejor tu plan de acción mutua dentro de la profesión. Es, después de todo, el mismo plan anterior, aquel sobre la organización de los hospitales y las casas de estudio, enriquecido y consolidado con tus nuevas experiencias y tus investigaciones posteriores.

Mientras escribo esta carta, estoy cuidando a mi chico que lo tengo, aquí, pisando la máquina, tirado en el suelo, literalmente, a la bartola. Ya se cagó

veces. Ayer lo llevé a la playa de Vicente López, y hoy está sonrosado como un albróchigo. Yo lo baño ya en la pileta de lavar la ropa o con una manguera. El agua del río le gusta más, sin embargo. Pesa nueve quillos y medio y mide setenta centímetros de altura. Por su volumen, acaba de ser declarado campeón del Dispensario de lactantes N° 4. A Dios gracias todavía no le ocurrió nada. Se lo llaman en el barrio: "el torito de Liniers." En privado, en cambio: "Primo Carnera." 28 cumple siete meses.

Yo he visto muchas cosas lindas, pero ninguna tan linda como ésta de tener hijo sano. Te aseguro que ahora cada vez que me refiero a la difusión de la especie hago, sin querer, una propaganda disolvente contra el neomaltusianismo. El hijo me ha dado nuevos bríos a mí que estaba medio apagado. En condio de nuevo mecha de mi actividad literaria. La encendió e la reavivó. Mejoré bastante de salud. Siento que hay más carne en mi cuerpo. Cuando aprieto una mano, cuando me garro la cara o cruce los brazos, siento eso. Trabajo con mucho entusiasmo. Este año pienso lanzar dos libros de narraciones. No quiero anticiparte nada hasta no conozcas mi labor.

La proposición de ir a Rusia la dejé intencionalmente para el final, porque hace un capítulo aparte. Vos sos, en mi corazón, la única esperanza con que cuento para ver Europa. Yo sé cuál es mi destino económico y no me hago ilusiones. que Dios me señaló a mí entre el rebaño de sus ovejas para que practique la humildad durante su tránsito por el mundo. Por manera que si vos no me llevás no pero yo ir nunca por mi cuenta. El destino me lo tiene absolutamente prohibido. Quisiera que en tu plan de trabajo, ~~me incluyases~~ incluyeses a mí, aunque no sea en calidad de segundo, tanto como para que yo no tenga la sensación de voy todo de arriba. Yo me pondré, naturalmente, a tu servicio, aparte de que lo que vos vas a visitar me tiene que interesar a mí también, se comprende, desde otro punto de vista.

El viaje resultaría más interesante por Oriente. Pero, más salado, tal vez. Hace varias noches que cuando me acuesto, encaro formalmente tu propuesta sin ninguna formalidad, preparo las balijas que no tengo y comienzo a recorrer

lugares que no conozco y sitios que nunca ví. Tome vapores que no sé si existe
y sigo un recorrido que ignoro en absoluto. A veces, me dirijo por Oriente. A
cas, por Occidente. Fijate que anoche, con la mayor solemnidad, me visité la t
ba de Tolstoy y de Dostoyewski. Estuve conversando con Gorki y felicité a Gla

Espero la fotografía de tu chico.

Dale recuerdos a Cristina de parte de los dos. O de los tres.

Cualquier novedad que se produzca no dejes de comunicárnela.

Tuyo

Eliab